

Lanzarote en Camerún

HOSPITAL ■ El doctor Ricardo Cortés, cirujano plástico, sin apenas ayudas económicas, ha puesto en marcha un hospital en África en el que ya ha operado a medio millar de personas en el último año

ÉXITO ■ Las autoridades locales quieren imitar la experiencia en otras ciudades de Camerún

"Soy un cirujano atípico", el doctor Ricardo Cortés (1955) hace esta afirmación para explicar por qué es capaz de operar en el mismo día una rodilla, un tumor, una herma o asistir a un parto. Es atípico porque, dice, a su edad, los cirujanos ya se han formado en algo concreto. "Muy bien hecho no hago nada", dice, para puntualizar inmediatamente que si acaso la cirugía plástica, de la que se especializó en Brasil y a la que se dedica desde hace dos décadas, la última de ellas en Lanzarote. Se formó dentro del Ejército, en el Hospital Militar de Barcelona, en el que consiguió tener una "visión generalizada". Siguió en África, trabajando para ONG, donde ha dirigido en estos años tres hospitales, además de haberse enterado en el quirófano en media docena de conflictos armados (varios en África y Bosnia en Europa) en los que se sacó "un máster en improvisación" que, evidentemente, no se aprende en la Facultad de Medicina.

Sin embargo, lo que convierte realmente a Ricardo Cortés en un cirujano atípico es que, en lugar de dedicarse a la buena vida con su estatus de cirujano plástico, se dedica a invertir su dinero y su tiempo a operar en un hospital de Camerún. En un hospital, además, construido por iniciativa suya y al que acuden enfermos que antes no podían acudir a ningún sitio. El hospital de Elsomé, en Kribi (50.000 habitantes), al sur del país, es la última esperanza de miles de enfermos. "No podemos derivar a nadie a otro sitio, no les van a poder hacer nada más de lo que hacemos aquí", dice el doctor Cortés. En un año de vida del hospital, este cirujano ha operado a 500 enfermos (18.000 en toda su trayectoria médica), que acuden con todo tipo de problemas. Acuden incluso desde una distancia de cientos de kilómetros, llamados por la fama que está adquiriendo el hospital.

500 OPERACIONES ■ A los enfermos se les atiende y se les opera por un precio que es entre seis y diez veces menor de lo que cuesta un hospital público

A los enfermos se les opera, se les aloja y se les da una sopa al día (caso único en el país, donde es la familia la que lleva la comida al enfermo porque los hospitales públicos no la dan). Para mantener el hospital se cobra a estos enfermos, por ejemplo, nueve euros por una consulta, análisis, ecografía y tres medicamentos durante una semana, o sesenta por operar de una hernia y cien por un tumor. Es un precio entre seis y diez veces más barato de lo que cobran los hospitales públicos del país, a los que les hacen una competencia que saca los colores.

INVERSIÓN ■ Los jefes tradicionales piden donaciones a cambio de amparar posibles inversiones



Arriba, los trabajadores del hospital en la puerta del centro médico. Sobre estas líneas, un ingreso urgente y, a la derecha, revisión oftalmológica aprovechando la visita de un médico voluntario. [10/10]

MEDIOS ■ La escasez de medios hace que la improvisación sea el pan de cada día

INVERSIÓN ■ Los jefes tradicionales piden donaciones a cambio de amparar posibles inversiones

Estos precios se pueden lograr porque los miembros de la ONG Lanzarotehelp (www.lanzarotehelp.org), que dirige el doctor Cortés, no cobran. Tampoco lo hacen médicos y enfermeras voluntarios que acuden en su mes de vacaciones a echar una mano. Si hay suerte de que se anima un oftalmólogo, mejora la vista de la comarca, si es un odontólogo, la sonrisa. Cobran, como es lógico, los cameruneses que trabajan en el centro médico. Para minimizar el gasto, algunos medicamentos y consumibles los consiguen de clínicas españolas (Hospiten en Lanzarote, Clínica del Perpetuo Socorro de Las Palmas, Hospital Clínico de Barcelona, de Granollers) y se mandan en contenedores, que sirven después como módulos hospitalarios. Así, la maternidad está en un contenedor y las urgencias en otro. Lo que ocurre a veces es que la falta de presupuesto obliga a que los contenedores estén atracados en el puerto a la espera de zarpar.

casos de medios que provocaría una huelga indefinida del personal médico en Europa: sin luz adecuada, con enfermos en la calle, en el suelo, con calor, sin el material adecuado... En una imagen de la memoria del hospital, que se puede ver en su página web, aparece el doctor Cortés iniciando una operación de rodilla con una Black & Decker y terminándola con éxito. "Aquí hay que ser McGyver", dice el doctor. Se opera con una lamparita del Ikea, se guardan las muestras de sangre en un frigorífico, se hacen transfusiones con material de cocina, se hacen contrapesos con bolsas de suero, el anestesiista es una enfermera y no un médico...

Y todo esto se hace también sin apenas ayudas o subvenciones públicas ni privadas, que van a ser necesarias para la continuidad del hospital. El doctor Cortés entregó hace unos meses una carta a los siete alcaldes de Lanzarote, escrita por los jefes tradicionales de las distintas tribus de Kribi en la que se hace un "Hamamiento a la generosidad". "No soy yo el que lo dice, nos lo están pi-

Todo esto se hace con una en-



El doctor Cortés, en dos intervenciones. Arriba, operando con una Limpira del Ikea y, sobre estas líneas, combatiendo el calor en el quirófano. (17/10/17)

diendo ellos", dice. "Necesitamos mecenas". Los jefes, visto el éxito del hospital, piden que se pase de un hospital de 23 camas a uno de 60 porque "hay un overbooking permanente". Se necesita construir un nuevo edificio y levantar, si es posible, una sala de rayos X, farmacia, salas de hospitalización, aseos...

Los proyectos se acumulan

El éxito del hospital lleva a que se pida la ampliación y por lógica, llama la atención de las ciudades vecinas. El alcalde de Campo, una localidad de unos 10.000 habitantes, situada a casi 80 kilómetros al sur de Ebomé, cerca de la frontera con Guinea, quiere que el hospital de Cortés abra una sucursal. Le ha cedido una antigua escuela para construir un dispensario pero falta el dinero, aproximadamente un cuarto de millón de euros. En la época de lluvias, esta ciudad queda aislada porque se llega hasta allí a través de una pista de tierra. La pista, según el alcalde, se va a asfaltar, pero hasta entonces la situación de los enfermos es muy complicada. El alcalde no pide algo a cambio de nada. Se ha com-

prometido con Cortés y por escrito a amparar cualquier tipo de inversión de capital canario en la zona, que tiene un gran potencial de desarrollo turístico y que cree que puede atraer las inversiones de los empresarios del Archipiélago. Está rodeada de una reserva de animales salvajes y piensa unirse al desarrollo de la zona de Kribi, que ya se ha transformado en un lugar de vacaciones para los cameranenses con 60 pequeños hoteles.

La región vive de la pesca,

de los servicios, del campo y un poco del turismo. No hay hambruna pero hay pobreza. La escolarización es baja y las enfermedades más comunes son la malaria, las diarreas y problemas del aparato digestivo causados por gusanos o bacterias. Los problemas quirúrgicos más comunes son los tumores de útero, hernias, problemas de próstata o peritonitis. También hay que curar muchas heridas de accidentes, sobre todo los fines de semana, porque se circula en moto a gran velocidad. Y, por supuesto, el sida. El uso del preservativo es una batalla casi perdida.

Cuarto hospital de la Isla

El doctor Cortés dice que el de Ebomé es el cuarto hospital de Lanzarote, después del General, el Insular y de Hospiten. "Estamos vendiendo marca", señala. "En esta zona la palabra Lanzarote está vinculada a sanidad", dice el doctor, que espera que alguna institución del Archipiélago se anime a colaborar con esta iniciativa o que alguna de las grandes empresas de Lanzarote y de Canarias opte por destinar parte de sus beneficios a esta obra social en este país de África.

El objetivo principal del hospital es atender a los ancianos, a los niños y a los pacientes con problemas quirúrgicos que además tienen sida. A estos enfermos no los quieren operar en ningún sitio. "En África si tienen el sida no se les opera", dice Cortés, "son como los leprosos en la Edad Media". Una quinta parte, aproximadamente, de los pacientes del hospital tiene esta enfermedad.

Muchos inmigrantes de los que llegan a las islas y al continente, cameruneses y de otros países, lo hacen para pagar una deuda que han contraído por una operación médica. Una intervención puede llegar a endeudar a una familia entera durante varios años. La inversión en este hospital es la cristalización en la práctica de la teoría, tantas veces repetida, de la necesidad de ayudar a la

INMIGRACIÓN

Algunas de las personas que llegan en patera o cayuco lo hacen para conseguir el dinero para pagar una deuda por una intervención médica

gente en sus países de origen para frenar la inmigración irregular. "Hoy a todo el mundo se le llena la boca diciendo que hay que ayudar a la gente en sus países de origen para que dejen de venir", dice el cirujano, que ve en su hospital una oportunidad de llevarlo a la práctica. Desde un punto de vista egoísta, desgracia y da buena imagen a un lugar. "En Kribi, la imagen de Lanzarote está asociada a la sanidad", dice el doctor Cortés, al que muchos le llaman como a la Isla, porque es el nombre que aparece en la fachada del hospital.

"Mi vida es operar, comer y dormir", dice Cortés, que vive un mes y medio en Lanzarote, donde concentra sus operaciones en una semana y otro mes y medio en Camerún, a dos kilómetros del hospital, junto al resto de voluntarios de la ONG. "Vivo a cien metros del mar y me he bañado dos veces". Lo pone como ejemplo del poco tiempo libre que tiene. También se encarga de la manutención de dos enfermas que le ayudan a su vez en el hospital.

"Me abro la tapa del seso y coloco otra tarjeta". Así explica este doctor su dualismo. "Hago una cosa y la contraria". Opera a los pobres y los más necesitados en Camerún y hace las operaciones más prescindibles en el primer mundo. Sin una no se puede financiar la otra. ¿Por qué lo hace? "Usted no sabe", dice, "la satisfacción que se ven unos ojos vidriosos sonriendo que te dicen: gracias por haber cambiado mi historia. Eso ayuda a dormir por la noche de manera confortable".